

Panorama editorial del *Quijote* en Argentina: los editores exiliados y sus publicaciones de la obra durante el franquismo

Simposio 5. El libro político. Edición y proyectos políticos

Calabrese, Martín Ezequiel¹ (UNLP-IdiHCs)

martoecalabrese@gmail.com

Resumen: Con el correr de los siglos, las investigaciones en torno a la obra cervantina han ido adquiriendo diferentes matices y vertientes que, sin dejar de atender el texto literario, se han focalizado en aspectos que las nuevas disciplinas, como la *Historia del Libro* y la *Historia de la Lectura* han puesto en el centro de la escena académica. Es necesario para ello, entender la obra como algo que excede a la concepción habitual de “texto” y preguntarse cómo el texto de Cervantes ha sido modificado y tomado por diferentes agentes a lo largo del tiempo para producir obras diferentes.

El planteo central de esta investigación es que las ediciones que se realizaron en nuestro país proponen, a través de su materialidad, una lectura de la obra determinada por el circuito de la comunicación (DARTON, 2014) en el cual se manifiestan. En este sentido nos parecen fundamentales las afirmaciones de Donald MacKenzie (2005) que sostiene que cada vez que se materializa en una edición, en algún grado, la obra cambia. La obra, a diferencia del texto, es un producto de la actuación humana en contextos complejos y altamente volátiles que una investigación cabal tiene que intentar recuperar. Nos interesa indagar en la injerencia que ha tenido a lo largo de la historia editorial del *Quijote* en la Argentina la figura del editor o de los sellos editoriales.

En el presente trabajo nos centraremos en un corpus parcial de ediciones del *Quijote* vinculadas con editores exiliados en Argentina.

¹ Profesor en Letras y Doctorando por la UNLP. El tema de su tesis, de la cual se desprende el presente trabajo, estudia la recepción de la obra cervantina desde el análisis de las ediciones completas realizadas en nuestro territorio a lo largo del siglo XX, trazando cierto paralelo entre el desarrollo editorial local y la historia editorial del *Quijote* en nuestro país.

Palabras clave: *Quijote*; Recepción; Edición argentina; Exilio español; Bibliografía

El exilio español y su incidencia en la cultura argentina

La migración de republicanos españoles hacia países de Latinoamérica no fue algo que se haya iniciado con el franquismo. Hugo Biagini analiza la llegada, a fines del XIX, de una oleada de exiliados republicanos que llegaron a la Argentina y tuvieron un papel importante para cimentar las bases de la cultura local, a través del periodismo, la tribuna, la docencia, los clubes y asociaciones civiles, en una Capital Federal en plena consolidación democrática. Entre ellos, se centra en un grupo de republicanos exiliados arribados hacia 1880 que fundó la revista cultural y humorística “Don Quijote”. La revista sirvió como crítica social entre 1886-1890, principalmente al gobierno de Juárez Celman y como crítica también a la figura de Julio A. Roca. **Nos resulta relevante pensar este antecedente del uso del personaje, como cifra o símbolo de la crítica sociopolítica en las postrimerías del siglo XIX, anticipando su uso renovado en el siglo XX.** Su estudio parte de tres artistas: Eduardo Sojo, José María Cao y Manuel Mayol, aunque principalmente se refiere a Eduardo Sojo, en tanto fundador del semanario² que llegó a tener en 1888 alrededor de 15.000 suscriptores (un número equiparable con los grandes diarios porteños) llegando a ser una revista emblemática de su época, y pionera para los medios de la prensa gráfica bonaerense³.

En el presente trabajo, analizaremos la difusión y edición del *Quijote* en el ámbito editorial nacional en las décadas sucesivas a la Guerra Civil española. A principios de siglo, contaremos con una difusión sostenida de la obra⁴. En la década de 1930, debemos destacar ciertos acontecimientos históricos que contribuyeron a que

² Sojo, fue perseguido por el régimen del 76 en España. Véase sobre Sojo, Laguna Platero y Martínez Gallego, 2015.

³ Victoria Cox (2010) Analiza la representación del personaje don Quijote en el teatro popular argentino (teatro de revista) y en la prensa satírica. Se centra en la persona de Eduardo Sojo que en su periódico satírico Don Quijote abogaba por los principios democráticos. Sojo llega a ser detenido por el contenido del semanario, acción que lo convierte en un mártir popular, y que repercute en los medios locales y extranjeros (Laguna Platero y Martínez Gallego, 2015: p. 127)

⁴ A principios de siglo, contamos con las ediciones de la casa Maucci (1900); Maucci y Maucci Hns. (1901, 1909 –ilustrada-, 1911); la de la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires, impresa en La Plata (1904) en un proyecto ideado por el español Luis Ricardo Fors; la de Sopena-Maucci (1905); la de Biblioteca La Nación (1908, 1909); la de la joyería Casa Escasany, una publicación en miniatura (1916), obsequiada a los clientes

intelectuales españoles llegasen a nuestro continente. El final de la Guerra Civil y la instauración de Francisco Franco en el poder desencadenaron un sistema represivo y un consecuente exilio de intelectuales y artistas.

Por otro lado,

La victoria franquista tuvo consecuencias fatales para la industria editorial y el comercio de librería. Todas las actividades industriales y negocios se vieron afectados por la dura posguerra y la política autárquica. Pero sin duda el mundo del libro fue el sector más perjudicado ya que, aparte de soportar la falta de suministros, los cortes de electricidad o la escasez de divisas, tuvo que hacer frente al sistema censor. (Martínez Rus, 2016: p. 12)

Tras la caída del dominio español en América, la filología hispánica peninsular es una de las instituciones encargadas de poner en valor el acervo literario producido en lengua española, revalorizando los clásicos medievales y renacentistas, principalmente, en consonancia con la interpretación romántica de los clásicos, característica del siglo XIX. Esta tendencia se mantuvo con vigor a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, de manera más o menos formal. Nos resulta interesante pensar la mirada que dio el franquismo oficialmente a la obra cervantina, para poder pensarla como contrapunto.

En las lecturas franquistas suelen presentarse los ideales del *Quijote* (justicia, libertad, etc.) como conceptos abstractos, pero asociados a la idea civilizatoria y evangelizadora promulgada por los falangistas. Podemos afirmar, de manera sintetizada, que la lectura que se ofrece de la obra es despolitizada respecto del contexto político inmediato, y se asocia a términos como la esencia española y que suele ponderarse la figura del autor en detrimento de la del personaje. Este vaciamiento de sentido se hace más evidente cuando lo comparamos con los aspectos de la obra que se abordan en Latinoamérica⁵.

Los exiliados se sumaron al torbellino cultural que desde 1900 había generado la modernidad y el Modernismo en el continente. Se encontraron con redes de intelectuales y de escritores que se habían reunido previamente y que se habían

⁵ Como veremos más adelante, a partir del texto de Pochât, hay una serie de tópicos trabajados por los exiliados que dista enormemente de la visión elaborada bajo dictadura de Franco.

consolidado también en torno al conflicto de la Guerra Civil, en apoyo al bando republicano. Fueron recibidos en todos los ámbitos (universidades, redacciones de prensa, editoriales, asociaciones culturales, bibliotecas, etcétera), por nativos americanos y por europeos que previamente habían emigrado hacia nuestras latitudes. En el nuevo territorio se reelabora y se construye una visión de España y del exilio. Como destaca Cabañas Bravo (2014), Buenos Aires fue uno de los bastiones de mayor importancia en el campo editorial internacional en lengua española.

Cervantes y don Quijote, por otro lado, desde los primeros momentos del exilio español también llegaron a otros países latinoamericanos más lejanos, como los del extremo del hemisferio sur (...). Buenos Aires, junto a la capital mexicana, habían ido tomando el liderazgo del mercado en lengua castellana y en la edición de clásicos; liderazgo que antes de la guerra civil había detentado España. **Así, al nuevo y floreciente desarrollo de la industria editorial y las publicaciones periódicas en estos países, se sumaron sin vacilación como ilustradores los artistas exiliados, cuya presencia es muy llamativa en las nuevas editoriales y revistas fundadas por sus compatriotas, entre las que no faltó la promoción de clásicos como Cervantes.** (Cabañas Bravo, 2014: p. 426).

Consideramos también el desarrollo del Hispanismo en Argentina, que se manifestó en la creación de diversos institutos de investigación universitaria que albergaron a cervantistas exiliados, como un elemento que contribuyó a la difusión de la obra a través de publicaciones destinadas al estudiantado universitario y al público en general. Sin embargo, la edición no fue el mecanismo más urgente en cuanto a la utilización de la obra y la asimilación del personaje. A finales de la década del 30 contamos con las ediciones Sopena (1938), Tor (1939) y Espasa Calpe (1939), pero por otro lado, contamos con una serie de publicaciones por parte de diferentes docentes e investigadores ligados al hispanismo local, que sirvieron para comenzar a trazar una línea de lectura en el ambiente porteño⁶.

En su trabajo “Buenos Aires, 1947: Cervantes en *España Republicana*” (2006), Pochât identifica a través de diversos trabajos reseñados en “*España Republicana*”, el

⁶ Véase Parada (2005).

órgano periodístico del Centro Republicano Español en Buenos Aires. Puede trazarse en las publicaciones en torno al tema, una unidad político-ideológica que se vislumbra a simple vista en las publicaciones de libros y ensayos. El programa central de conmemoración del IV centenario hecha en Buenos Aires realizado en los meses de septiembre y octubre, se tituló "Homenaje de la España Leal". Su organización estuvo a cargo de la Agrupación de Intelectuales Demócratas Españoles⁷. Pochât identifica una serie de temáticas constantes contrapuestas a las de la España franquista:

1) La autoridad moral de los republicanos para homenajear a Cervantes; 2) El dolor del destierro como factor de comprensión de la figura de Cervantes; 3) Paralelismo entre la España de Cervantes y la España actual; 4) Paralelismo entre la vida de Cervantes y la del pueblo español; 5) Valores que se comparten con el autor del *Quijote*; 6) Vindicación de la figura de Sancho.

Dentro de este complejo panorama cultural, nos focalizaremos en el ámbito editorial. De Diego, en el apartado "Editores y políticas editoriales en América Latina", de su libro *La otra cara de Jano* (2015), esclarece algunas imprecisiones que hubo a la hora de interpretar la coyuntura política y cultural alrededor del franquismo y el exilio de editores hacia el territorio latinoamericano.

Es sabido también que el giro producido por la Guerra Civil tuvo, al menos, dos consecuencias importantes: España dejó de ser un mercado de competitividad externa, y varios notables editores españoles se radicaron en la Argentina y dieron un impulso renovado a la edición en el país. Durante aquella "época de oro", así se la llamó, la Argentina llegó a proveer el 80% de los libros que importaba España. (De Diego, 2015: p. 19).

Sin embargo, aun siendo proveedora de España y de otros países latinoamericanos, en esa **época dorada**⁸ que se extiende hasta mediados de la década del 60, las editoriales encontraron dentro del mercado interno un terreno fértil para la producción, y fueron orientando paulatina y parcialmente el contenido para abastecer a

⁷ Con el concurso de la Delegación Argentina del Gobierno de la República en el Exilio, el Centro Republicano Español, el Patronato Hispano Argentino de Cultura y demás entidades democráticas de Buenos Aires.

⁸ Véase la periodización ya enunciada en el capítulo sobre el Quijote en Argentina, extraída del libro *Editores y políticas editoriales en Argentina 1875-2010*, editado por José Luis de Diego, 2014.

la demanda de autores latinoamericanos. En nuestra investigación nos importa analizar cómo el fenómeno editorial del *Quijote* persiste como un fenómeno de ventas y como predilecto entre otros clásicos de la literatura universal. De Diego (2015) indica enfáticamente que las editoriales fundadas en los últimos años de la década del treinta nacieron sobre un terreno fértil, en un entorno de crecimiento previo. Anteriormente el campo editorial nacional contaba ya con otros españoles a cargo de proyectos editoriales, como Antonio Zamora en Claridad y Juan Torron del en Tor. Había también casas españolas (Maucci, Sopena) con actividad en nuestro país y un rico intercambio entre España, Argentina y Latinoamérica. Larraz (2010), en consonancia con De Diego, sostiene que **prácticamente no hubo imprentas fundadas desde cero por parte de exiliados políticos españoles**, aunque sí participaron en muchas de ellas (pp. 114-115). Se dio también en esos años una expansión de las grandes empresas editoriales latinoamericanas dentro del continente⁹. No todos los españoles con orientación republicana radicados en el país eran exiliados del franquismo. Contamos, por otro lado, con editoriales adeptas al régimen, como Edhasa y Espasa-Calpe. De Diego retoma una afirmación De Sagastizabal (1995) y señala que es bastante habitual asociar el exilio republicano con el nacimiento de las editoriales referidas:

Gonzalo Losada no era un exiliado político, ya que estaba en el país desde 1928; Olarra y Lopez Llausás no fueron, en rigor, exiliados del franquismo, sino que huyeron ante los excesos cometidos por los rojos de las comisiones obreras durante la Segunda república (De Diego, 2015: p. 29)

Las ediciones de Espasa-Calpe y la tardía edición de Losada

En este entramado que se da en diferentes magnitudes dentro del campo cultural de las grandes capitales argentinas a principios del siglo XX, el Estado, mediatizado por las universidades y el sistema educativo en general, tiene una gran importancia al marcar la senda de contenidos curriculares y al posibilitar la implantación de intelectuales, escritores y editores provenientes de diversas latitudes por motivos varios.

⁹ Véase De Diego (2015) sobre la expansión de Fondo de Cultura Económica, Sudamericana y Ercilla, entre otras, pp. 30-36.

Las autoridades de la editorial Espasa-Calpe de España, agobiadas por los infortunios de la Guerra Civil, decidieron, en abril de 1937, fijar su sede central en la Argentina. Dos colaboradores jerárquicos de la filial en Buenos Aires, acaso por razones políticas, se desvincularon de la empresa. Uno de ellos, Gonzalo Losada, un madrileño que estaba en la Argentina desde 1928, fundó su propio sello en agosto del 38. El otro, el vasco Julián Urgoiti, estuvo en la génesis de Editorial Sudamericana en diciembre del mismo año. A comienzos del 39, llegó a Buenos Aires Mariano Medina del Río y, junto a los gallegos Arturo Cuadrado y Luis Seoane, pusieron en marcha la Editorial Emecé. (De Diego, 2015: p. 50)

El crecimiento de la industria editorial en estas dos décadas es de magnitudes considerables¹⁰, pero más allá del volumen numérico de ejemplares, lo significativo es que Argentina pasó de ser importadora de libros españoles a proveer el 80% de los libros que importaba España (De Diego, 2015). Este crecimiento cuantitativo derivará, sumado a varios factores, en la década del sesenta en el *boom latinoamericano*. La oferta de obras literarias era variada (clásicos griegos y romanos, españoles y traducciones de clásicos europeos, autores latinoamericanos, argentinos, españoles y europeos contemporáneos). Este desarrollo no fue solamente una cuestión de libre mercado. En los países en los que el desarrollo fue aún mayor el Estado tuvo un papel sustancial. En el caso argentino, la presencia del Estado se manifiesta en la compra de libros, su promoción y distribución mediante el sistema educativo con una impronta nacionalista en las primeras décadas del siglo XX, las decisiones legislativas para favorecer a la industria local, la creación de las diferentes editoriales universitarias, confluendo, entre otros proyectos, en la fundación de Eudeba en 1958, que se convertirá en el proyecto mayor de magnitud.

La diferencia entre el cervantismo que se desarrolla en América y el que se desarrolla en la península es que el posicionamiento político frente a la obra y frente al

¹⁰ Como constata De Diego, entre el 36 y el 40 se publican 34.000.000 de ejemplares, mientras que una década después, entre el 51 y el 55 ese número quintuplica y llega a 169.000.000 de ejemplares (pp. 50-51).

autor, bajo la estela franquista, pretende ser opacado y orientado en un sentido obturador. Planteado en términos similares, Vila Afirma:

Lo importante, en todo caso, es retener que Cervantes y don Quijote, en el terreno político, no operan del mismo modo. Si uno funge de patrono de cuanta norma o *status quo* se quiera defender, el otro, su creación, es el que patea el tablero. No importa aquí, sin embargo, cuán ajustadas a la realidad histórica y literaria sean estas visiones; lo que vale, por sobre todas las cosas, es el hallazgo de un signo bifronte, signo reversible que permite explicar el cómo y el por qué autor y obra quedaron emplazados en el lugar simbólico de la paternidad cultural para Hispanoamérica en su conjunto. (Vila, 2005: p. 48)

Alejandrina Falcón sostiene que este período se caracteriza por una serie de fenómenos que posibilitaron el apogeo de la industria y que sirvió para que los intelectuales exiliados tuvieran la posibilidad de arraigarse en una capital que les ofrecía diversas posibilidades. Sintetiza, retomando diversos estudios, los siguientes fenómenos:

industrialización de la producción librera americana; profesionalización de las tareas editoriales en toda la cadena de producción del libro; participación rentada de intelectuales en las diversas prácticas y funciones editoriales; consecuente conversión del campo editorial en un espacio de sociabilidad intelectual y de supervivencia económica, paralelo o sustitutivo de espacios institucionales específicos del campo intelectual, tanto español como argentino; salida del mercado interno gracias a la exportación sostenida; unificación de los campos editoriales nacionales latinoamericanos en virtud de las redes editoriales creadas a escala continental (Sorá 2004: 266); (...). Por último, puede afirmarse que en este período el campo editorial se consolida como tal en virtud de la creación de instituciones específicas de consagración y legitimación: cámaras del libro, ferias, premios, etcétera. (Falcón, 2011: p. 5)

En el presente trabajo nos referiremos principalmente a editoriales que suelen ligarse a editores españoles afianzados en Argentina en el contexto histórico de la Guerra Civil (Espasa-Calpe, Losada, Emecé, Sudamericana). La primera de las

ediciones perteneciente a este grupo de editoriales es la de Espasa Calpe (que publica la obra por primera vez en 1940, con reimpressiones en 1941, 1943, 1944, 1945, 1947, 1950, 1951, 1954, 1956). Ediciones destinadas a la venta en Argentina, pero también en el resto de América y en España. El sello editorial Espasa-Calpe, que manifestaba adhesión al régimen, atravesó adversidades económicas¹¹. Poco tiempo después del golpe de estado, en abril de 1937, en el afán de afianzarse en el mercado exterior:

En el caso de Espasa-Calpe, el 15 de abril de 1937 se reunió por segunda vez su Consejo de Administración en San Sebastián, sede de la Papelera Española (Durán 1998: 1-2). La editorial así como los talleres gráficos de su propiedad habían quedado en Madrid bajo la dirección de un comité de obreros comunistas, (...) el presidente del Consejo, Serapio Huici, otorgó poderes a los delegados de la editorial en Argentina, Gonzalo Losada y Julián Urgoiti para fundar, con los capitales de la antigua sucursal, la Compañía Anónima Editora Espasa-Calpe Argentina. (...) . En el consejo editorial de la nueva empresa figuraban, además de Losada y Urgoiti, colaboradores como Guillermo de Torre y Atilio Rossi, todos ellos de ideas republicanas y liberales que contrastaban con el conservadurismo creciente del Consejo de Dirección de la editorial¹². (Larraz, 2009: p. 3)

La llegada de Olarra a Argentina produjo una serie de cambios drásticos en el funcionamiento de la filial. Espasa-Calpe Argentina comenzó a exportar una gran cantidad de libros a la sede española. Como señala Larraz, en 1938 Espasa-Calpe gestionó y obtuvo licencia para la importación de la mayoría de los títulos de la colección Austral, y a partir de entonces, sus decisiones editoriales se vieron, en parte, sesgadas por la censura franquista, ya que “al someter su catálogo al beneplácito de la censura a fin de asegurarse una tranquila importación de sus libros, Espasa-Calpe extendió el campo de la represión cultural franquista al territorio argentino” (Larraz, 209: p.3).

¹¹ Un proyecto que había surgido en la Península una década antes gracias a la iniciativa de los empresarios José Espasa Anguera (Espasa) y Nicolás María de Urgoiti (Calpe). (Loedel Rois, 2018: 108)

¹² Esta diferencia ideológica, como veremos más adelante, llevará a que Losada se aleje de Espasa-Calpe para fundar su propio sello.

Nos interesa mencionar dos colecciones de estas editoriales, representativas de la década del 40, que evidencian el posicionamiento político y cultural de cada editorial. La Colección Austral (Espasa-Calpe) y la Biblioteca Contemporánea (Losada) que fueron las colecciones más relevantes de cada editorial. Su tamaño, materialidad y costo comercial eran similares, ya que apuntaban a un público masivo.

Las dos reconocían como seña de identidad su carácter misceláneo (“seleccionadas con criterio práctico y ecléctico”, “el libro ya famoso y el libro de ameno esparcimiento, el libro exquisito y el libro popular”), que las convertía en repertorios representativos de los diversos niveles de la cultura nacional y universal, renunciando expresamente a cualquier concepto elitista de la cultura escrita. (Larraz, 2009: p. 5)

Como señala Larraz, hay una marcada tendencia en Espasa-Calpe por los autores españoles y las traducciones, circunscripto a la venia franquista que encorsetaba el catálogo. Mientras que Losada evidenciaba esa circunstancia en un anuncio publicitario de la Biblioteca Contemporánea: “Dice optar por la ausencia de ‘limitaciones tendenciosas’ en la selección. Esta leve sutileza se hace patente al examinar de cerca los respectivos catálogos” (Larraz, 2009: p. 5). Por otra parte, Espasa-Calpe Argentina utilizó durante algunos años el catálogo generado en años anteriores por la editorial española, poniendo a disposición del público latinoamericano un amplio repertorio de obras clásicas. Otra diferencia concomitante a esta selección del catálogo, es que un gran porcentaje de los ejemplares publicados en la Colección Austral estaba destinado a la importación española, mediatizada por la casa central¹³.

Dentro de la Colección Austral aparece publicado el *Quijote* (1940). Como en el resto de la colección, se presenta el texto completo, sin elementos que acompañen la lectura del texto original¹⁴. La edición del *Quijote*, dentro de la colección de clásicos

¹³ Larraz analiza cómo Espasa-Calpe Madrid absorbe el catálogo de Austral, exceptuando 4 títulos de la época de Losada y Ugoiti: *Santa Juana de Georges*, de Bernard Shaw, *El matrimonio de compañía*, de Ben B. Lindsey y Wainwright Evans, traducido por Rafael Cansinos-Assens y en donde se incluyen informaciones sobre contracepción y educación sexual y se opina a favor del divorcio; y *Pan*, de Knut Hamsun. Véase Larraz, 2009: p. 7.

¹⁴ El *Quijote* fue reeditado numerosas veces a lo largo del siglo XX dentro de esta colección. Es interesante pensar, en las últimas décadas, el caso de la edición de Blecua, que cuenta con una primera aparición en 1998, con un breve prólogo y que vuelve a editarse bajo la supervisión de Blecua en 2007,

que suponía Austral, puede considerarse como una reafirmación de la lectura que circulaba en la España franquista, como una forma de revalorizar el casticismo y la tradición española:

Espasa-Calpe, que en los años veinte había ofrecido en primicia a algunos de los más importantes autores americanos en España, ofreció una selección muy reducida y parcial de la literatura latinoamericana. (Larraz, 2009: p. 8)

Losada, junto con el escritor Guillermo de Torre, inician el proyecto de Austral en 1936, aunque el primer número no se publicó hasta un año después. Juntos realizaron la primera selección de contenidos, partiendo de *La rebelión de las masas* de Ortega. Tanto el nombre como el logo marcaron una impronta latinoamericanista diferenciadora respecto de España, en cierta sintonía, que evidenciaba una voluntad de la intelectualidad porteña, con el proyecto de la revista Sur¹⁵.

En 1940, la figura de Manuel Olarra toma una relevancia mayor dentro de la filial argentina, y a raíz de un viaje de Manuel a España, para acordar la exportación de libros desde Argentina y adecuarse a la censura franquista, Losada y de Torre abandonan la editorial. El trabajo de Olarra continúa el iniciado por Losada y marca el estilo que irá desarrollando la editorial en Argentina. A diferencia de Losada, que había pretendido una colección con una perspectiva geográfica desde la periferia, intentando instaurar en el plano global a los autores latinoamericanos, Olarra tendrá sus ojos puestos en España, atendiendo las restricciones del régimen, perpetuando la legitimidad y la hegemonía cultural ibérica, procurando abastecer el mercado hispanoparlante. De este modo, la publicación del *Quijote* a cargo de Olarra tuvo un destino de exportación hacia España y Latinoamérica. En estos primeros años, de una expansión exorbitante del catálogo, encontramos en el número 150 (1940), la primera de las ediciones de *Quijote* de Espasa-Calpe (que ya había sido publicada anteriormente por Espasa en Barcelona, en 1879). Sus sucesivas reimpressiones (1941, 1943, 1945, 1947, 1950, 1951, 1954, llegando a la 19 edición en 1956) demuestran un lectorado posible para la obra,

dotado ya de un prólogo más extenso y de notas al pie. Esta edición aparece como el número 500 dentro de la colección. En el 2012, tras cumplir los 75 años, la colección devino en sello editorial, dentro del Grupo Planeta.

¹⁵ Guillermo de Torre era cuñado de Jorge Luis Borges, y había una relación estrecha entre los miembros de ambos proyectos.

diversificado en un vasto mercado, a un lado y al otro del Atlántico. Aunque no haya registros específicos que permitan rastrear el destino de cada una de las tiradas, podemos suponer que no todas las reimpressiones fueron distribuidas de la misma manera, sino que las mismas respondían a demandas de los diversos territorios en los que se distribuía. Dentro del mercado interno, la constante ampliación de estudiantes dentro de todos los niveles del sistema educativo y del lectorado en general, generaba la demanda constante de obras clásicas, que muchas veces eran adquiridas y leídas como un imperativo para alcanzar un capital cultural mayor, dentro de aquellos sectores de la clase media o baja en paulatino ascenso, algo que como hemos señalado, sucedía en el país, principalmente en Buenos Aires, desde décadas anteriores (repitiendo algunas características del fenómeno editorial que se dio a principios de siglo con la Biblioteca La Nación).

Si bien las ediciones de Sudamericana y de Losada del *Quijote* (1962 y 1997) son sumamente tardías para el período al que nos estamos refiriendo, la figura de los editores asociados a ambos sellos nos resulta de suma relevancia en relación a la recepción de la obra en el país hacia fines de la década de 1940. Es ineludible la mención de las revistas literarias y culturales que en este período de efervescencia del campo editorial aparecen en nuestro país. De suma importancia, y aparecida en el año del centenario de la muerte de Cervantes, la *Revista Realidad*¹⁶ nucleó a un sector importante de la intelectualidad porteña y resulta sintomática del contexto.

Como señalan Macciucci (2013) y Bonino (2016), la mentora económica que motivó a Francisco Ayala y a Eduardo Mallea para que funden una revista de clara orientación intelectual, fue la escritora Carmen Rodríguez Larreta de Gándara. Posiblemente, Eduardo Mallea gestó el proyecto anteriormente, atravesado por las pequeñas fisuras que comenzaron a darse dentro de la Revista Sur. Al proyecto se sumó el filósofo Francisco Romero, para hacerse cargo de la dirección. El resto del equipo estaba formado por “Amado Alonso, Francisco Ayala, Carlos Alberto Erro, Carmen R. L. de Gándara, Lorenzo Luzuriaga, Eduardo Mallea, Raul Prebisch, Julio Rey Pastor y Sebastian Soler. En 1948 se sumaron José Luis Romero y Guillermo de Torre”

¹⁶ Puede consultarse la revista completa, digitalizada por Martín Greco en el portal <https://ahira.com.ar/revistas/realidad/>

(Macciuci, 2013: 46). Muchas de esas figuras, asociadas al exilio (Amado Alonso, Francisco Ayala¹⁷, Lorenzo Luzuriaga, Guillermo de Torre). La revista Realidad estuvo vinculada por sus participantes con la élite del campo intelectual porteño. Carmen Rodríguez Larreta funcionó como mecenas de la publicación que se extendió durante casi 3 años, de manera bimestral. Existe también una cercanía entre los miembros de la revista Sur y la revista Claridad. Se da una vinculación de los miembros del equipo de la revista con las editoriales más representativas de esta “época dorada” y que, como hemos mencionado, tienen puntos de relación con el exilio republicano: Losada¹⁸, Sudamericana y Emecé (Macciuci, 2013: p. 49-53). El número 5 (septiembre/octubre de 1947) de Realidad se presenta como un monográfico dedicado a homenajear a Cervantes en el centenario de su nacimiento¹⁹.

Al iniciar la investigación, sosteníamos como posible hipótesis que estas editoriales ligadas a los exiliados republicanos tendrían ediciones de la obra cervantina, acompañadas de trabajos introductorios o notas que reforzaran la lectura libertaria del *Quijote* en las primeras décadas del franquismo, pero a partir de la indagación con los materiales publicados por cada editorial, pero como hemos mencionado, las fechas de publicación de Sudamericana y Losada no nos han permitido comprobarla. Sin embargo, hemos encontrado otros elementos en consonancia con esa lectura. Nuestra atención se vuelve nuevamente hacia la Editorial Losada. No nos detendremos en un análisis de la Revista Realidad en general (Macciuci, 2013; Bonino, 2016, 2020), ni de este número en particular porque excedería los alcances de nuestro análisis, pero nos resulta interesante, a raíz de los estrechos vínculos con la Editorial Losada, preguntarnos por qué la editorial no realiza una publicación de la obra en esta década de auge y de especial re significación de la obra cervantina. Una de las hipótesis, sería considerar que, ante el aluvión de ediciones publicadas por Espasa-Calpe, en la

¹⁷ Ayala fue una figura muy relevante en el campo intelectual porteño. Participó en Sur, en La Nación. Desde su llegada en 1939 su formación humanística fue admirada y valorada por el campo local.

¹⁸ Como señala Bonino (2020), las editoriales vinculadas con el proyecto eran Losada, Sudamericana, Emecé, Nova y Argos: “Entre las editoriales que hemos mencionado, la más cercana a Realidad fue, con seguridad, Losada. Ya referimos la importancia que tuvo Guillermo de Torre en esta casa editorial. También Francisco Ayala, Lorenzo Luzuriaga, Amado Alonso y Francisco Romero trabajaron con Losada”.

¹⁹ Con la participación de Américo Castro, Marcel Bataillon, Francisco Ayala, Joaquín Casaldueiro, Francisco Romero, Jorge Luis Borges, Max Singleton, Harry Levin, Edwin B. Knowles, Jorge Romero Brest, Guillermo de Torre, Julio Caillet-Bois.

colección Austral, Losada haya considerado innecesaria o poco redituable otra publicación del *Quijote*. No podría considerarse una reticencia de la editorial para con Cervantes, Losada publica las *Novelas Ejemplares* en 1939. Por otro lado, como señala Sesnich (2020) en una colección que no prosperó, llamada “Vida y obra de...”, dirigida Amado Alonso²⁰ para Losada tenía previsto un número dedicado a Cervantes, encargado a Américo Castro. El caso de *Realidad* no es aislado. Nos resulta pertinente, por la proximidad entre los participantes de ambas revistas, la mención del homenaje en la Revista Sur. Allí encontramos un posicionamiento político más demarcado. Hay una lectura del *Quijote* como oposición a la situación desfavorable que atravesaron varios intelectuales tras el ascenso al poder del peronismo:

podemos sostener que la identificación de Perón con Franco es parte del trasfondo en el que se produce el número de Sur dedicado a Cervantes. Sin duda la percepción común de aquellas figuras como tiranos o dictadores que usurpan el poder constitucional de Argentina y España, fue una de las claves de la hermandad ideológica entre el círculo de Ocampo y los republicanos. De ahí que la lectura del *Quijote* propuesta en el número 158 de Sur funcione como un ejercicio de resistencia a la injusticia y el fascismo. (Moraes, 2017: p. 148)²¹

Como señalan De Sagastizabal (1995) y Larráz Elorriaga (2011), Losada fue la editorial que mayor tendencia republicana manifestó en sus publicaciones, editando a autores exiliados y editando obras censuradas por el franquismo. La disputa ideológica estuvo mayormente manifiesta en la prensa gráfica, tanto en periódicos como en revistas culturales y literarias, aunque, como hemos mencionado, no encontramos publicaciones del *Quijote* hasta 1997. Como señala Laura Sesnich (2020), la figura de Amado Alonso, vinculada a Losada como director de algunas colecciones, permite trazar una relación entre el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires con la Editorial Losada, ya que algunos de los miembros de instituto publicaron obras en dicha editorial a través de ese nexo. A su vez, esta conexión entre Losada y el Instituto de Filología, evidencia un horizonte de lectores de la editorial orientado hacia el ámbito académico.

²⁰ En el libro *La Argentina y la nivelación del idioma*, Alonso (1943), publicado durante su dirección del Instituto de Filología de la UBA, afirma (en torno a los debates sobre los cambios en los programas de estudio) la importancia de la lectura de la obra desde la enseñanza media.

²¹ Moraes analiza el número de la revista en clave antiperonista, y da cuenta también del discurso inaugural de Perón en el homenaje a Cervantes llevado a cabo en la Academia Argentina de Letras.

Nos inclinamos a considerar que la falta de voluntad para editar el *Quijote* por parte de Losada, pudo deberse a que en la década de 1940²² el mercado se satura de ediciones de la obra, por eso prioriza la edición de obras que podríamos considerar cercanas al *Quijote*, como las *Novelas Ejemplares* (1939) y *Amadís de Gaula* (1940).

Las diversas ediciones de Emecé en las décadas de 1940-1950

La editorial Emecé fue fundada por Mariano Medina del Río y Álvaro de las Casas, a cuyo proyecto pronto se sumaron Arturo Cuadrado y Luis Seoane. Está editorial, como sostiene De Sagastizabal (2018), se diferenciaba del resto por los altos estándares de calidad a los que apuntaba. En principio, su principal interés fue la publicación y difusión de obras gallegas, pero luego fue diversificando su catálogo, nutriéndolo principalmente de traducciones de *best sellers* extranjeros, dirigido al público de las clases altas y cultas “con una marcada orientación hacia lo anglófilo y el pensamiento católico” (De Sagastizabal, 2018). Sin embargo, esta tendencia no era una limitación, sino más bien, una apropiación de un segmento delimitado del mercado que otras empresas dejaban de lado, y que anteriormente había estado ocupado por editoriales extranjeras, respondiendo a la demanda de ese público, pero moldeándolo también.

Arturo Cuadrado combatió en la Guerra Civil en el grado de comandante. Se exilió en Buenos Aires, a partir de 1939. “Nada más llegar a Buenos Aires dio inicio a una prolífica actividad editorial. Se incorporó junto con el pintor Luis Seoane a la recién creada editorial Emecé” (Larraz, 2016). Sin embargo, Cuadrado y Seoane, por divergencias políticas con la familia Braun Menéndez se separan y forman el sello editorial Nova.

La primera edición del *Quijote* (1947) por parte de la editorial, coincide con el apogeo de crecimiento previo a la adquisición de la imprenta propia. Cuenta con una

²² Sopena (1938, 41, 43, 45, 47, 49); Tor (1939, 45); Espasa-Calpe (1940, 41, 43, 44, 45, 47); El Ateneo (1942, 1947); La Facultad (tres ediciones en 1943); Joaquín Gil (1944, 1947); Anaconda (1945, 1947); José Ballestá (1945); Emecé (1947); Editorial de Grandes Novelas (1947).

introducción de Arturo Marasso²³ en la que celebra la obra y a los personajes que “han llegado a toda la cultura universal”. Traza vínculos con la literatura clásica y medieval europea, relacionándolo con los libros de caballería (menciona diferentes pasajes y su relación con las fórmulas de los libros de caballería que Cervantes utiliza). Menciona una serie de recursos medievales que llegan al *Quijote* por medio de los libros de caballerías. Ofrece una lectura erudita cargada de referencias clásicas y medievales (Marasso, 1947: pp. 9-35). Se enuncia una breve biografía de Cervantes, con mención de sus obras, y finalmente la mención de las ediciones más importantes del *Quijote* (Marasso, 1947: 35-38). Sin embargo, no se ofrece una lectura interpretativa con una visión política del texto.

La publicación de Emecé no fue masiva y económica, sino que apuntaba a un público de clase media o alta. Era una presentación en dos tomos de tapa dura, altamente superior a ediciones de tirada masiva como las de Austral (o a colecciones anteriores, como las de Maucci y La Nación, diferenciándose por la calidad del papel y la impresión). La sobrecubierta de la colección Biblioteca Emecé de obras Universales, en la que aparece publicado el *Quijote* (nº 86), destaca la importancia de construir una biblioteca propia como una “necesidad fundamental”, de la necesidad de que los libros estén al alcance de los jóvenes en el hogar, como forma de fomentar la cultura. Hace hincapié también en las características cualitativas de los ejemplares que ofrecen, manifestando abiertamente la dualidad del producto que ofrece una editorial:

Atender esta necesidad social es el propósito de la presente colección. Para ello se ha tenido en cuenta, de un lado la selección de obras y su presentación intrínseca adecuada (textos íntegros y bien corregidos, traducciones fieles, notas ilustrativas, índices onomásticos o analíticos cuando se requieran) y de otro lado la presentación material, en aquellas condiciones de comodidad, de estética y de resistencia (calidad del papel, de la impresión y de la encuadernación) que hagan el libro grato a los ojos, fácil de manejar y duradero (s/d).

²³ Marasso publica una serie de trabajos dedicados a Cervantes y al Quijote, de los cuales los más relevantes son Cervantes y Virgilio (1937) y Cervantes. (Buenos Aires, Editorial Biblioteca Nueva, 1943, 254 p.), cuya segunda edición se tituló Cervantes (Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1947, 309 p.) para volver al título primitivo en la tercera edición, Cervantes. La invención del Quijote (Buenos Aires, Hachette, 1954, 343 p.) (Nallim, 2005: p. 3).

A diferencia de otras colecciones más específicas, esta colección de “obras universales” se proponía abarcar a “toda la cultura humana”, aunque centrándose en lo literario. El director de dicha colección fue el cubano, radicado en España desde 1915 hasta su exilio hacia Argentina en 1939, Ricardo Baeza, un escritor, periodista y traductor, que en su exilio en Argentina colaboró con traducciones para varias editoriales (Jackson, Emecé, Sudamericana, Losada, Sur, Hachette, Anaconda y El Ateneo). En Emecé y en Jackson participó de manera más activa dirigiendo colecciones de “Clásicos”. En la editorial Jackson creó la colección «Grandes Novelas de la Literatura Universal», en 40 tomos, con una buena proporción de autores españoles, con prólogos y bibliografías escritos por él. También fue el responsable de la serie «Clásicos Jackson», textos universales de la literatura occidental, supervisados por un comité directivo constituido por autoridades tan prestigiosas como Alfonso Reyes o Federico de Onís²⁴. Se edita, 10 años después, sin estar incluida en una colección determinada, en 1957 con prólogo de Bonifacio del Carril e ilustraciones de Dalí, y 1958, con prólogo de los editores e ilustraciones de Carlos Alonso, ilustrador argentino que ganó el concurso de la editorial para ilustrar la segunda parte de la obra²⁵.

La edición de Sudamericana

Por último, mencionaremos el caso de Sudamericana, hacia el final de la “épca de oro”. Una editorial que durante más de veinte años contó con la figura de Lopez Llausas:

En 1939, Rafael Vehils le ofreció el cargo de gerente de la editorial Sudamericana en Buenos Aires, que por entonces contaba con poco más de un año de vida y había obtenido resultados muy mediocres. A ambos los unían vínculos con Francesc Cambó y la Lliga Regionalista antes de la guerra española. López Llausás se integró perfectamente en Argentina, donde se relacionó con españoles y con argentinos cercanos al conservadurismo liberal. Particularmente trabó amistosas relaciones con Silvina Bullrich, Eduardo Mallea, Leopoldo Marechal,

²⁴ Volveremos sobre la figura de Baeza y Onís cuando nos refiramos a la publicación de Jackson.

²⁵ No hemos podido consultar estos ejemplares, dada la imposibilidad de acceso a las bibliotecas en el contexto sanitario de la pandemia.

Manuel Mujica Láinez, Victoria Ocampo que era, junto con Oliverio Girondo y Vehils, la responsable del Departamento de Edición de Sudamericana. Entre las primeras gestiones que llevó a cabo como gerente de Sudamericana estuvo la compra de la Librería del Colegio, en el centro de Buenos Aires, lo que le permitió volver a ejercer como editor-librero y proporcionó considerables beneficios a la editorial.

Esta edición de lujo, en un solo tomo de tapas duras y enteladas, con ornamentaciones en oro, cuenta con una serie de paratextos dedicados al lector y un prólogo de Salvador de Maradiaga²⁶, escritor y exiliado español durante el franquismo. En el que abre el volumen, se plantea abiertamente la cuestión de la edición en sí “Otra edición del *Quijote*. Después de Tantas, ¿no será ociosa? ¿Qué más se podría lograr en este género que lo llevado a cabo por Rodríguez Marín? Más, desde luego que no; pero distinto, es posible que sí” (p. 7). Esta declaración inicial, sin duda marca el horizonte de una búsqueda nueva a partir del texto literario, con la intención de iluminar la obra de Cervantes para un lector actual en cuanto al sentido, y también en cuanto a vocablos, para un lector culto pero no erudito. Destaca también que su labor no está a la altura de la de Rodríguez Marín (1947-1949, en 10 tomos), aunque lo critica por alarde de erudición y falta de intuición poética para comprender la sutileza de Cervantes, y por corregir erróneamente el texto (pp. 8-9). La edición contiene también un prefacio titulado “Cervantes y su tiempo” en el que se da una breve biografía de Cervantes en la que menciona sus principales obras y que finaliza con su autoreferencialidad dentro del *Viaje al Parnaso*. La edición de 1494 páginas cuenta con una gran cantidad de notas basadas en obras de gran erudición²⁷, que como sostiene Madariaga, sirven para esclarecer el texto y facilitar su lectura.

Consideramos que, de mismo modo que planteamos con Losada, la impronta de editar autores latinoamericanos retrasó la necesidad de editar al *Quijote*. Sin embargo, esta edición coincide también con el declive de la época dorada y con el inicio del boom latinoamericano, que llevó a algunas editoriales a una especie de repliegue sobre las

²⁶ Publica en 1926 su *Guía para el lector del Quijote*.

²⁷ Hace referencia a los trabajos de Américo Castro, a la edición de Harzenbusch, a su propia Guía del Lector del Quijote, a la edición de Schevil y Bonella, entre otros.

obras del canon, frente al avance de la producción editoriales extranjeras (De Diego, 2014).

Bibliografía

Bonino, Sofía, “Un repertorio de reseñas en la revista Realidad”. En M. R. Lojo (ed.), *Galicia en la Argentina: una identidad transatlántica*. Olivar, 17 (25), 2016. Recuperado de <http://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/view/OLie009> (Abril 2021)

De Diego, José Luis, *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*. Buenos Aires: Ampersand, 2015.

Espósito, Fabio, “Los editores españoles en Argentina: redes comerciales, políticas y culturales entre España y Argentina (1892-1938)”, en Carlos Altamirano (dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina II*, Buenos Aires, Katz Editores, pp. 515-536, 2010.

Falcón, Alejandrina, “¿Un Meridiano que fue exilio? Presencia española en el campo cultural Argentino (1938-1953)”, en: Pagni, Andrea (ed.) *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, Editorial Iberoamericana / Vervuert, Frankfurt-Madrid, 2011, Recuperado de https://www.academia.edu/35796961/Un_Meridiano_que_fue_exilio_Presencia_espa%C3%B1ola_en_el_campo_cultural_Argentino_1938_1953 (Abril 2021)

Larraz, Fernando, «Semblanza de Arturo Cuadrado Moure (1904- 1998)». En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/arturo-cuadrado-moure-denia-1904--buenos-aires-1998-semblanza/> , 2016.

Larraz, Fernando, *El libro transatlántico. Relaciones editoriales entre España y América Latina (1936-1950)* Gijón: Trea, 2010. 199 pp

Macciuci, Raquel y Pochat, María Teresa (editoras), (2006): *Memoria de la Guerra Civil Española*, Vol. 7 Núm. 8, Revista Olivar. Publicado: 2006-10-02 <https://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/issue/view/142> (Mayo 2021)

Martínez Rus, Ana, “El comercio de los libros: los mercados americanos”, en Jesús A. Marínez Martín (ed.) *Historia de la edición en España y América latina (1836-1936)*, Madrid, Marcial Pons, pp. 269-305, 2001.

IV Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición

McKenzie, Donald Francis, *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid, Akal, 2005.

Cabañas Bravo, Miguel, Don Quijote entre los artistas del exilio1 Miguel Cabañas Bravo (Instituto de Historia, CCHS-CSIC) 419 ISSN 1540 5877 eHumanista/Cervantes 3, 2014,: 419-449

Nallim, C. O. EL CERVANTES DE ARTURO MARASSO: UNA CRÍTICA ERUDITA, DIFERENTE. En Revista de Literaturas Modernas Número 35, 2005.

Parada, Alejandro, BIBLIOGRAFÍA CERVANTINA EDITADA EN LA ARGENTINA; Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2005, 256 pp.

Pochat, M, España Republicana, una lectura de la Guerra Civil desde Argentina. *Olivar*, 7(8), 2006. Recuperado a partir de <https://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/article/view/OL>

Pochat, María Teresa, “Buenos Aires 1947 : Cervantes en España Republicana”, 2006.

Sánchez Vigil, J. M.; Olivera Zaldua, M, La Colección Austral: 75 años de cultura en el bolsillo (1937-2012). Palabra Clave [en línea], 1 (2), 29-47, 2012. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5149/pr.5149.pdf

Sesnich, L, Nivelar la lengua, consolidar un mercado: Amado Alonso y la “época de oro” de la edición en Argentina. *Olivar*, 19(29), e053, 2019. <https://doi.org/10.24215/18524478e053>